

## **RESEÑAS**



BRUIT ZAIDMAN, Louise y SCHMITT PANTEL, Pauline. *La religión griega en la polis de la época clásica*, Ed. Akal, Madrid, 2002, 228 pp. [ISBN 84-460-1698-2].

En 1991 vio la luz en Francia esta excelente monografía sobre la religión griega en la *polis* de la época clásica, realizada por dos catedráticos de Historia de Grecia de la Universidad de París VII y I, respectivamente. Abordamos en estas líneas la traducción española de la segunda edición francesa de un trabajo analítico de la religión griega que viene a proporcionarnos un panorama actualizado de las investigaciones contemporáneas.

De forma previa al desarrollo, propiamente dicho, del núcleo de la obra, los autores se detienen en la consideración de distintos aspectos pertinentes a la hora de tratar, en general, acerca del estudio del fenómeno religioso en las ciudades antiguas. Proporcionan también algunas útiles nociones fundamentales de tipo religioso y establecen el marco en el que van a centrar su estudio: el de las *poleis* griegas de época arcaica y clásica, del 750 al 330 a.C. Igualmente, se nos presenta una visión general de las fuentes necesarias para el estudio de la religión griega: entre los textos literarios destacan como fuentes esenciales la *Ilíada* y la *Odisea*, de Homero, pero sobre todo la *Teogonía* y los *Trabajos y Días*, de Hesíodo, en los que el poeta beocio del siglo VII a.C., respectivamente, relata los orígenes del mundo y de los dioses y describe algunos rituales y formas de piedad. Las fuentes epigráficas constan de descripciones de fiestas y de rituales, calendarios religiosos, informes de oráculos, dedicaciones y agradecimientos a las divinidades, cuentas de la administración de los santuarios, etc. En lo que se refiere a la arqueología, las excavaciones de necrópolis, de santuarios y del hábitat nos permiten conocer las características de los lugares de culto, las prácticas

culturales y las representaciones figuradas de las divinidades.

El núcleo de la obra se estructura en torno a dos partes: la primera de ellas está dedicada a las prácticas del culto y la segunda, a los sistemas de representación de lo divino. Dentro de esa primera parte encontramos varios apartados, el primero de los cuales trata sobre los rituales, el personal religioso y los lugares de culto. En él, los autores pasan por definir la naturaleza y el funcionamiento de esos rituales, así como analizan las libaciones, las plegarias y la importancia de los distintos tipos de sacrificios en la religión griega, que constituyen el centro de la mayor parte de los rituales, para después centrarse en el estudio de los cargos religiosos delegados por la *polis* y los distintos tipos de sacerdocios y sacerdotes. Por último, se nos presenta el estudio del santuario, del templo o *naos*, con sus distintos tipos y características, y del papel de las imágenes de los dioses presentes en los lugares de culto. Todo esto, como el resto de la obra, viene acompañado e ilustrado con amplias tablas que presentan al lector en el momento y lugar en que lo necesita fragmentos de fuentes literarias, notas explicativas, estados de la cuestión historiográficos e ilustraciones. Por ejemplo, para ilustrar el apartado sobre el sacrificio, los autores incluyen un fragmento extraído de la *Odisea*, de Homero, y otro de *Las Coéforas*, de Esquilo, cuando se refieren a la libación y a la plegaria. Un fragmento de *Las Leyes*, de Platón, nos muestra su visión del sacerdocio, mientras que otro, de la *Anábasis*, de Jenofonte, acompaña la descripción de un santuario y de sus ofrendas. Varias ilustraciones complementan las descripciones de plantas y tipos de templos, fachadas y órdenes arquitectónicos. Estas amplias tablas vienen a suplir y a aumentar, en algunos casos, el papel de las notas a pie de página o al final de la obra o del capítulo, presentes en otros estudios pero que quizá se echen en falta en el presente.

El análisis de la religión y la vida cívica es abordado en el siguiente apartado, en el que los autores se centran en la observación y análisis de los ritos de paso –nacimiento, entrada en el mundo adulto, matrimonio, muerte–, los distintos ámbitos de la vida religiosa en relación con las estructuras sociales del *oikos*, el *demos* ático, la tribu, la fratría o las asociaciones de culto, la religión y la vida política –incidiendo en la divinidad *poliada* y las instituciones políticas, por un lado, y en la importancia político-religioso-propagandística de la Acrópolis de Atenas– y el sistema de las fiestas, observado según el caso de Atenas, con un análisis de los calendarios sagrados, las procesiones de las Panateneas y las Grandes Dionisiacas, el sacrificio en relación con las fiestas y los juegos –concursos, fiestas, teatro y espectáculos–. En cuanto a las tablas ilustrativas, el tema de la muerte viene complementado por textos de inscripciones y fragmentos de textos de Iseo. Dos inscripciones nos presentan los reglamentos de una fratría y una asociación de culto. Varios mapas nos muestran reconstrucciones del Ágora y de la Acrópolis de Atenas, complementados por la descripción de la Acrópolis efectuada por Pausanias. Otra tabla presenta las principales fiestas atenienses, etc...

La tercera y última sección de la primera parte está dedicada enteramente a los cultos panhelénicos. Tras esbozar unos rasgos generales, se analiza el caso de Olimpia y sus juegos, el papel de la adivinación y los oráculos, con especial mención de Delfos, la importancia de los cultos terapéuticos, con el santuario de Asclepio en Epidauro, y por último, los Misterios de Eleusis. Mapas de los distintos recintos y textos de Herodoto, Andócides y del Himno a Deméter ilustran los diversos aspectos estudiados.

Al igual que la primera parte, la segunda, aquella dedicada a los sistemas de representación de lo divino, se subdivide en tres apartados, siguiendo también la estructura general de tablas y mapas insertados

junto a los textos que pretenden ilustrar a lo largo de la obra. Louise Bruit y Pauline Schmitt abordan ahora los distintos mitos y la mitología, el carácter politeísta de la religión y las formas figurativas para las representaciones de divinidades.

El análisis de los mitos y de la mitología se apoya en un aporte aún más exhaustivo de textos, ya sean éstos de autores contemporáneos como Claude Lèvi-Strauss o Marcel Detienne, o fragmentos de fuentes clásicas, como los textos de Hesíodo ya mencionados u otros de Porfirio y de Filóstrato, todos ellos sobre distintos mitos –La Teogonía, el mito de las razas, el mito de Prometeo y la creación de la mujer, el mito de Pandora, el de Sópatro o el de Heracles en Lindos. Una tabla a doble página sobre la genealogía de los dioses según Hesíodo quizás resulta muy confusa (quizás lo verdaderamente confuso es la genealogía de Hesíodo) y desde luego, no se adapta bien a la encuadernación, resultando difícil de ver en toda su parte central.

En el segundo apartado, los autores realizan una rápida pasada sobre los distintos dioses, *daimones* y héroes para luego introducirse en el estudio de los panteones, atendiendo a los distintos caracteres de las divinidades en relación con diversos aspectos de la vida, como el matrimonio, las funciones técnicas, las funciones terapéuticas o simplemente el entusiasmo y la posesión representados por Dioniso. Se presenta, además, el caso concreto del panteón de la ciudad de Mantinea, y se adjuntan, siempre en los lugares precisos, más textos y mapas ilustrativos, esta vez en relación con los distintos dioses o héroes.

Por último, al referirse a las formas figurativas, se presentan las figuras antropomorfas de los dioses, en solitario o en grupo, y la figuración de los rituales, apoyándose esta vez en distintas escenas de cráteras, ánforas, copas, etc., con lo que se llega al final del núcleo de la obra.

Puede que la conclusión, de sólo tres páginas, resulte escasa y parezca más bien un epílogo que un verdadero apartado destinado a exponer las conclusiones extraídas del análisis de tanto material. Muchas aparecen según se avanza en el desarrollo del núcleo del estudio, pero quizá se echa de menos una compilación estructurada, relacionada y más desarrollada en esa sección final. En cualquier caso, la obra se completa con un mapa de las ciudades del mundo griego en época clásica, un útil y generoso glosario de términos griegos y una bibliografía que, junto a la relación de fuentes, enciclopedias y estudios generales, presenta lecturas complementarias para cada uno de los distintos capítulos.

Con todo, el producto del estudio realizado muestra que la religión de los griegos tenía categorías y referencias propias, siendo en relación con los valores de la ciudad como debe ser definida, aceptando el marco que sus estructuras imponen. Es un trabajo que nos ilustra de forma muy amplia sobre la mentalidad religiosa griega de época clásica y que viene a complementar perfectamente la visión más tradicional que se puede extraer de la sección correspondiente de un manual de tipo clásico.

Juan Ramón Carbó García

FORNIS VAQUERO, César. *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Ed. Crítica-Arqueología, Barcelona, 2003, 376 pp. [ISBN 84-8432-413-3].

César Fornis, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla y autor de varias obras sobre la guerra del Peloponeso y la Grecia clásica en general, nos muestra aquí, integrado en la colección de Arqueología de ediciones Crítica, dirigida por el profesor Domingo Plácido, un estudio monográfico sobre la historia de Esparta

que viene a llenar un hueco existente en la historiografía de lengua castellana con respecto a este tema.

El modelo socio-político espartano que todos tenemos en mente y que conocemos gracias a la ordenación del mítico legislador Licurgo queda en el terreno de la simple teoría política cuando el autor, a lo largo de esta obra, nos presenta una imagen de Esparta más realista, basada en una exposición documentada de aquellos hechos fundamentales que caracterizan sus casi ocho siglos de historia como entidad política independiente. Si bien el estudio está concebido como una narración de la historia de Esparta en cuatro capítulos (La Esparta arcaica, La Esparta clásica, la Esparta helenística y El *kósmos* espartano), no se deja de lado el análisis crítico, entendiendo la especificidad espartana dentro del marco global de la historia de Grecia y manteniendo una constante conexión con la historiografía.

Después de un análisis introductorio de las fuentes, que deja constancia de la utilización ideológica que se hizo de Esparta y que dio a su pasado un carácter legendario que él se propone penetrar y despejar hasta dar con los hitos fundamentales de su historia, Fornis realiza algunas precisiones onomásticas y geográficas antes de dar paso al estudio, propiamente dicho, de la Esparta arcaica, con el que comienza el núcleo de la obra. Combinando la narración con observaciones analíticas, citas de autores clásicos, referencias bibliográficas clásicas y modernas, mapas, fotos e ilustraciones, recorreremos de la mano del autor los distintos episodios de la historia de la Esparta arcaica, desde los orígenes del asentamiento dorio hasta el reinado de Cleómenes I, entre los años 520 y 488 a.C., aproximadamente, pasando por las etapas de formación del estado lacedemonio, el gran mito de Licurgo, el ordenamiento constitucional, las sucesiones de guerras, el origen, la composición y los mecanismos de acción de la liga del Peloponeso y las relaciones de Esparta con

Oriente, representadas en los contactos con el reino de Lidia del opulento rey Cresos.

El reinado de Cleómenes I sirve de transición a la época clásica en Esparta, que da comienzo con la segunda guerra médica propiciada por la invasión persa conducida por Jerjes y en la cual, Esparta se va a ver a la cabeza de la liga helénica, tomando la dirección estratégica dada la efectividad militar lacedemonia. Episodios como las batallas de las Termópilas, Salamina y Platea dan paso a la *Pentecontecia*, ese período de casi cincuenta años que transcurre entre el final de la segunda guerra médica, en 479, y el comienzo de la guerra del Peloponeso, en 431, años en los que Esparta renuncia a la hegemonía en Grecia tras la derrota de los persas y en los que Atenas construye su talasocracia. Esta renuncia es más bien forzada por la incapacidad de poder proteger a los griegos de Jonia frente al enemigo persa. La primitiva liga helénica da paso a la liga de Delos, que irá cayendo bajo la completa dominación de Atenas. Se analizan a continuación los problemas de Esparta en el Peloponeso y sin olvidar nunca lo que sucede en el marco general del mundo griego, para llegar a ese momento caracterizado por la lucha por la hegemonía que va a ser la guerra del Peloponeso. El profesor Fornis realiza un muy correcto análisis de las causas y de las estrategias seguidas por ambos bandos para después abordar el estudio de las dos fases de la guerra separadas por la paz de Nicias. De la hegemonía lacedemonia resultante de la guerra se pasa a un período de lucha por conservar dicha hegemonía y finalmente, a la pérdida de dicha hegemonía frente a Tebas en 371. Las luchas posteriores dejan a Esparta, Atenas y Tebas extenuadas tras décadas de lucha por la hegemonía, un campo sembrado para el nacimiento de la hegemonía macedónica a la que se opondrá, sin éxito, Esparta.

Con el reinado y la muerte de Alejandro Magno se abre, en el año 323, el comienzo del período helenístico. En este capítulo, desarrollado de forma más breve que el resto, se aborda la actitud lacedemonia durante esta época y sus intentos por adaptarse al contexto general de los reinos helenísticos, hasta el fin de la hegemonía macedónica en Grecia, la llegada del poder romano y el fin de la historia de la Grecia independiente hasta la edad contemporánea.

El último capítulo, a modo de complemento de la narración histórica de los tres anteriores, se detiene en el análisis de la sociedad, el sistema de educación, los aspectos religiosos, el arte y la cultura, y aspectos característicos de Esparta como la pintoresca criptia (la «caza humana» y matanza de hilotas) y la *sysstía*, la diaria comida comunitaria que reunía al anochecer a los *hómoioi* para reforzar los vínculos de unidad que posibilitaban su predominio sociopolítico.

Para terminar, el profesor Fornis incluye un apéndice con la genealogía de las casas reales espartanas de las dinastías Agiada y Euripóntida. La bibliografía proporcionada por el autor se ordena, aparte de las fuentes literarias y de las obras generales, según la estructura temática de la obra, adaptándose a cada capítulo y a cada uno de los subapartados mencionados en el índice general. Junto a éste, se incluyen un índice de las figuras, mapas e ilustraciones presentadas y un índice alfabético.

La obra resultante combina, de este modo, los aspectos narrativos con el análisis crítico, como bien señala el profesor Domingo Plácido en el prólogo, haciendo referencia al «constante diálogo entre la historia y la historiografía, entre el pasado y el presente». Cabría añadir que el profesor Fornis, en ese diálogo, logra su objetivo al superar las barreras impuestas por el carácter legendario de ese pasado.

Juan Ramón Carbó García

PEREA YÉBENES, S. *La legión XII Fulminata y el prodigio de la lluvia en época del emperador Marco Aurelio. Epigrafía de la legión XII Fulminata*. Madrid, Signifer Libros. Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana, nº 6, 2002 (Prefacio de Ilaria Ramelli). ISBN 8493204307. PVP 25 euros.

Esta nueva monografía, la número seis de la colección *Signifer*, continúa la labor iniciada ya hace un lustro por esta colección para dar a conocer los estudios realizados sobre el ejército romano en España. En la misma línea que los números anteriores, y tal y como indica el propio título, en este volumen se realiza un profundo y completo análisis de un aspecto muy concreto de la historia militar romana: el conocido como prodigio de la lluvia en época de Marco Aurelio. Sin embargo, y para hacer honor a la verdad, debemos tener en cuenta que este acontecimiento se encuentra a caballo entre la historia militar y los aspectos religiosos de la antigua Roma, siendo precisamente este último elemento el que ha otorgado singularidad a un acontecimiento que podría haber pasado prácticamente inadvertido en la historia de Roma si no llega a ser por la utilización partidista que se hizo del mismo. Desde este punto de vista, no es casualidad que el autor de este texto sea Sabino Perea Yébenes, cuya labor investigadora y producción científica se han centrado tanto en los aspectos militares como religiosos de la antigüedad, dedicando especial atención al mundo romano.

La obra tiene una estructura tripartita con la peculiaridad de que cada una de esas partes pueden ser consideradas compartimentos estancos o independientes entre sí, teniendo entre ellas como elemento común su relación —en mayor o menor medida— con la *legio XII Fulminata*. De hecho, y como el propio Sabino Perea indica al final de la *Introducción* (pp. 33-34), el impacto de cada una de las partes vendrá determinado

por los diferentes intereses científicos de los lectores.

Como se deja claro en la *Introducción* (pp. 17-35), el punto de partida de esta monografía se encuentra en la obra de D. José Ortiz y Sanz, jesuita español de origen valenciano que en el año 1817 escribió su *Discurso sobre la legión fulminante* y que Perea considera, junto a otro discurso del mismo Ortiz sobre la ubicación de Munda (*Disertación histórico-geográfica acerca del paraje de la célebre ciudad de Munda*), los primeros estudios modernos sobre el ejército romano en España. Tomando como referencia esta pequeña obra y la biografía de José Ortiz, a la que dedica gran parte de esta *Introducción*, el autor describe un cuadro muy completo de la problemática que este acontecimiento ha planteado a nivel historiográfico, problemática que tiene su origen en la época inmediatamente posterior al propio suceso, cuando paganos y cristianos intentaron apropiarse este acontecimiento en función de sus intereses programáticos, y que retomó su fuerza durante la época renacentista y la Ilustración con el desigual enfoque dado por católicos y protestantes a este hecho. Es precisamente éste un aspecto muy desarrollado en esta parte del libro (pp. 25-31) en el que la figura y la obra de José Ortiz sirven de hilo conductor para un breve repaso historiográfico acerca de los primeros estudios realizados con metodología y rigor científico sobre diferentes aspectos del mundo antiguo (pp. 26-30), prestando especial atención al prodigio de la lluvia, y entre los que con desigual fortuna se incluye el del autor español. Y decimos con desigual fortuna porque junto al espíritu crítico y de investigador riguroso que denotan algunas partes del discurso de José Ortiz, incluso con la consulta ocasional del repertorio epigráfico de J. Gruter y la comparación de diferentes autores antiguos y modernos, la influencia cristiana y la apología que hace de esta religión desvirtúan en parte los resultados su trabajo, llevándolo a

considerar el prodigio de la lluvia como uno de los claros ejemplos de milagros realizados por el dios de los cristianos para demostrar la verdad de su religión. Desde esta perspectiva no es de extrañar que los trabajos de un estudioso de la talla de Scaliger sean ferozmente atacados por Ortiz, quien retoma en muchos casos los testimonios de los primeros autores cristianos que ya habían sido desechados y criticados por el autor de origen francés.

Buena prueba de los problemas que plantea este acontecimiento a nivel historiográfico es el breve estado de la cuestión sobre el tema en la historiografía moderna presentado en la página 34 y cuya principal conclusión es la ausencia de unanimidad en la investigación actual, característica que viene determinada por el diferente enfoque que desde el punto de vista ideológico se ha hecho sobre el tema, pero también por la diversidad y disparidad de fuentes existentes al respecto, algunas de dudosa veracidad como la denominada *Carta Apócrifa del emperador Marco Aurelio al Senado*, elementos que, como veremos, plantean serios problemas sobre la veracidad del acontecimiento, la fecha exacta del mismo e incluso sobre la participación de la legión XII.

La denominada *parte I* de la obra presenta la reedición del discurso completo de J. Ortiz sobre la legión XII titulado *Discurso histórico acerca de la legión llamada Fulminante en el imperio de Marco Aurelio Antonino el filósofo*. Aunque por razones metodológicas este discurso está diferenciado formalmente de la *Introducción*, consideramos imprescindible su lectura para una mejor comprensión del discurso, sobre todo en lo relacionado con los aspectos metodológicos e ideológicos de Ortiz. En este sentido, y reforzando lo dicho en líneas anteriores, en el discurso subyace claramente la idea de que el prodigio de la lluvia fue una clara muestra de Dios para demostrar a los romanos, «la verdad de la religión cristiana» (p. 39). Paradójicamente y

para llevar a cabo este propósito el jesuita realiza un trabajo crítico, centrado fundamentalmente en el análisis de las fuentes de primera mano, un método que también habían utilizado otros autores que podríamos denominar «modernos», aunque heterodoxos a los ojos de Ortiz, con la diferencia y el consecuente problema que para el trabajo del autor valenciano van a tener las principales fuentes por él utilizadas, debido a su marcado carácter tendencioso, y de las que no sólo se valdrá para corroborar la mencionada tesis sino que no analizará de forma crítica.

En estrecha relación con todo esto se encuentra la *parte II* de la obra donde se analiza en profundidad el acontecimiento de la lluvia, como muy bien indica el propio título de esta parte: *creación, manipulación y vigencia de un episodio histórico*. En ella Sabino Perea parte de la premisa de que nos hallamos ante un acontecimiento que existió, aunque necesitado de una serie de matizaciones modernas que sean capaces de separar el acontecimiento en sí de los añadidos posteriores que configuraron el mito.

Para llevar a cabo este fin el autor realiza un estudio detallado de los diferentes elementos vinculados a este hecho. El primero de ellos va a ser el análisis profundo de las fuentes, poniendo especial interés en las fuentes cristianas que manipularon el acontecimiento en su beneficio y que ha seguido una parte importante de la tradición historiográfica posterior. Para el autor las dos principales fuentes en este sentido son el testimonio de Eusebio de Cesarea y la ya citada carta de Marco Aurelio al Senado. El primero tuvo como principal misión incluir el acontecimiento en la tradición cristiana como prueba irrefutable de la fuerza de esa religión, para lo que no dudó en mezclar diferentes fuentes, falsear datos y confundir fenómenos diferentes. En relación con la carta del emperador (que se presenta en las páginas 161-164), Sabino la



considera un añadido tardío a la *Apología segunda* de Justino. Llega a esta conclusión tras realizar un análisis de los diferentes datos tomados de la tradición pagana y cristiana que pone de manifiesto los numerosos errores históricos y contradicciones que este documento presenta. Así, por ejemplo, y a pesar de lo que indica la carta, el emperador no se encontraba presente en el momento y lugar del prodigio de la lluvia sino que estaba en *Carnuntum*; de la misma forma, la tradición cristiana confunde dos fenómenos diferentes como fueron el del trueno acaecido en el año 172 y el de la lluvia que tuvo lugar en el 174 y que aparecen recogidos en la *Historia Augusta* e, incluso, no está del todo claro un aspecto tan vital como la presencia o no de la *legio XII Fulminata* en el lugar.

El segundo elemento problemático que analiza esta parte es la propia fecha del acontecimiento. En relación con ella se barajan dos posibilidades basadas ambas en los mismos elementos aunque con interpretaciones diferentes. La primera de ellas sitúa el prodigio en el año 172 y tiene como principal representante a J. Guey, quien se basó en la numismática y en la iconografía de la Columna Aureliana que recoge el hecho. Por el contrario, y siguiendo la tesis de M. Sordi, el autor del presente volumen prefiere el año 174. En esta segunda teoría la numismática y la iconografía de la columna Aureliana continúan siendo los principales pilares, aunque difieren las interpretaciones. En este sentido, Sabino reclama un papel mucho más determinante para la iconografía de este monumento al que considera como el más cercano al acontecimiento –tanto desde el punto de vista temporal como el de los hechos narrados– y al que no duda en calificar del documento «más fiel y objetivo» en relación al prodigio de la lluvia.

Tras analizar lo que podíamos denominar la «tradición pagana» el autor observa que los elementos utilizados por J. Guey, entre otros, para datar el acontecimiento

ofrecen problemas. Así, la leyenda Relig. Aug. presente en algunas monedas son puestas en relación con la tradición inaugurada por Augusto vinculada a la pax augustea y no con el acontecimiento de la lluvia, lo que hace desechar la datación del año 172, una teoría que ya había sido desarrollada con anterioridad por M. Grant. De la misma forma, la presencia de *Hermes Logios* o *Hermes Trismegistos* es puesta en relación con la tradición estoica de la que formaba parte el propio emperador y no debe ser relacionada con la presencia de divinidades egipcias en ese mismo momento, no siendo tampoco válida para la datación del acontecimiento.

En el siguiente apartado se analizan las diferentes tradiciones vinculadas al prodigio de la lluvia. Del estudio de la documentación se observan tres grandes corrientes formadas por la tradición pagana tradicional, la egipcio/oriental y la cristiana. La primera de ellas se corresponde con la versión oficial romana en la que el acontecimiento es utilizado como un medio más de la propaganda imperial y militar, siendo la iconografía de la columna Aureliana el máximo representante a este nivel. La segunda tradición estaría representada por la inclusión de la figura de Arnufis, mago de origen egipcio que Dion Cassio introdujo como posible respuesta a los argumentos cristianos e influido también por el ambiente de la época en el que figuras como Apolonio de Tiana o Filóstrato adquirieron fama. Finalmente, la tradición cristiana iniciada por Claudio Apolinar y continuada por Eusebio y más tarde por Xifilino, especialmente estos dos últimos autores, que condicionó la mayor parte de la producción historiográfica posterior en la que el prodigio de la lluvia se convirtió en unos de los principales elementos de respuesta cristiana a la reacción pagana.

Para finalizar, y dentro de esta misma parte, el autor se centra en el estudio de la propia unidad que, según la tradición,

protagonizó este acontecimiento. Sin embargo, varios son los interrogantes que surgen con el estudio sistemático de la documentación de la unidad. En primer lugar, su participación en la guerra que dio lugar a dicho acontecimiento y, en segundo lugar, la supuesta presencia de cristianos en sus filas, uno de los argumentos utilizados por la historiografía cristiana para apoyar sus teorías sobre el favor divino del dios cristiano para con las filas romanas, a todas luces paganas. Por lo que respecta al primer argumento, el estudio de las fuentes literarias y epigráficas de la legión no la vinculan al teatro de operaciones en el que tuvo lugar el prodigio de la lluvia. De hecho, ni siquiera un documento tan tendencioso como la citada carta de Marco Aurelio al Senado menciona ninguna legión XII. De todas formas siempre queda la duda de la presencia, si no de la unidad, de alguna de sus *uexillationes* que la epigrafía no ha revelado todavía, y que la opinión de un experto de la talla de Ritterling barajó en su memorable aportación a la *Realencyclopädie*. Igual de problemática se presenta la cuestión de la presencia o no de cristianos en sus filas y que el estado actual de la documentación no permite afirmar, ya que ni en la onomástica de sus componentes (analizada en la *parte III* de la obra), ni en la iconografía de dicha documentación se atisba la presencia de un solo cristiano. Aunque la más que constatada presencia de orientales en las filas de la legión podría ser un argumento a favor de dicha presencia, este dato nunca probaría la descripción que de dicha participación hizo la tradición cristiana posterior según la cual la legión contenía numerosos elementos cristianos entre sus filas.

Pero junto a estos dos aspectos, tampoco deja el autor de analizar uno de los *topoi* asociados a esta unidad: el nombre que porta la legión y su concesión en relación al acontecimiento de la lluvia. Aunque la historiografía tradicional asoció el término

*Fulminata* al prodigio de la lluvia y el rayo, ya el mismo Ritterling señaló que ese nombre estaba atestiguado desde la época de Augusto, teoría que queda totalmente corroborada por la documentación –fundamentalmente epigráfica– que aporta Sabino Perea en la *III parte* de la obra y en la que se constata que la legión ya era denominada *Fulminata*, al menos un siglo antes del reinado de Marco Aurelio (de época de Nerón proceden los primeros testimonios datables sin problemas). De hecho, y atendiendo a esta documentación, el autor comprueba cómo el menor número de inscripciones se relaciona con el período posterior a los años 172-174, fecha tradicional de adscripción del fenómeno por parte de la historiografía moderna. De esta forma, la asociación de dicho término al acontecimiento no fue más que otro elemento utilizado por la historiografía cristiana en un intento por apropiarse de un hecho que, en principio, le era ajeno. Como queda bien claro, Claudio Apolinar era conocedor de que por esa misma fecha la legión había adquirido el sobrenombre de *Certa Constans* en relación al intento de revuelta de Avidio Cassio, un acontecimiento que aprovechó el escritor cristiano para tergiversar y magnificar un acontecimiento que a todas luces utilizó en beneficio de su causa.

La III y última parte de la obra está formada por la documentación relacionada con la legión XII *Fulminata*. Aunque el título de la misma es *Epigrafía de la legión XII Fulminata. El elemento humano*, el autor ha recogido en este apartado toda la documentación de la legión incluyendo una moneda (nº 89), una gema (nº 90) e incluso literatura como prueban los documentos con los números 2 y 3. En este *corpus* se ha recogido todo el material documental relacionado con la unidad, teniendo como base el componente humano que es el que sirve para organizar los datos. En él aparecen ochenta y ocho inscripciones que incluyen las principales referencias bibliográficas, las

dataciones y un pequeño comentario allí donde es necesario debido a alguna particularidad o problemática concreta. En ese intento del autor y de la propia colección por revitalizar los estudios sobre el ejército romano en España, la inclusión de este *corpus* es un gran acierto ya que es un instrumento de gran utilidad para todos aquellos que se dedican al estudio del ejército romano en particular o para esa inmensa mayoría que en más de una ocasión han tenido que acercarse a él por motivos «colaterales». Sin duda alguna, la aparición de estos *corpora* epigráficos dedicados a las diferentes unidades o aspectos militares (citemos como ejemplos los ya clásicos de J. M. Roldán y P. Le Roux para las unidades militares hispanas, el de Y. Le Bohec sobre la legión III *Augusta*, el de E. Schallmayer, sobre los *beneficiarii*, el de E. Dabrowa sobre los oficiales de la X *Fretensis* e incluso los del mismo Sabino Perea sobre los *stratores* y los *collegia militaria*) son de una gran utilidad y necesarios para el estudio del ejército romano. Estrechamente vinculado con este aspecto debe destacarse también la inclusión al final de la obra de un índice analítico donde se recogen la totalidad de los términos aparecidos a lo largo de la obra, un aspecto siempre necesario, sobre todo cuando se trabaja con epigrafía.

Nos encontramos, pues, ante una obra completa que aún en sus páginas diferentes elementos, tanto a nivel de contenido como de metodología, y que viene a mejorar el panorama español de los estudios sobre el ejército romano y la religión romana en particular, y sobre el mundo antiguo en general.

Juan José Palao Vicente

MICHELE RENEE SALZMAN, *The Making of a Christian Aristocracy. Social and Religious Change in the Western Roman Empire*, Harvard, 2002, 354 pp. [ISBN 0-674-00641-0].

Las razones que condujeron a la aristocracia romana en el siglo IV d.C. al abandono de sus prácticas culturales religiosas para abrazar el cristianismo, es uno de los interrogantes que todo estudiante, investigador o apasionado de la Historia de Roma de este período se plantea alguna vez. A pesar de los múltiples acercamientos y respuestas que se han venido dando, el debate historiográfico continúa abierto. Nuevos enfoques, más que nuevos documentos, así como la relectura de la información suministrada por las fuentes y la revisión de las teorías de los grandes estudiosos del tema, han llevado a Michele Renee Salzman a la redacción de esta obra objeto de nuestra recensión.

La aristocracia senatorial occidental, principalmente aquella itálica y la de la ciudad de Roma, no eran, precisamente *a priori*, los candidatos más idóneos a la conversión de una religión que predicaba el amor al prójimo, la pobreza y la humildad, elementos todos ellos contrarios a las bases de sus conceptos de prestigio y honor. ¿Qué podía haber ocurrido en el devenir histórico para que en el transcurso del siglo cuarto la mayoría de este grupo cambiara su religiosidad?

Michele Renee Salzman, conocedora de la complejidad del tema al que se enfrentaba<sup>1</sup>,

1. Recordemos que su trayectoria investigadora se ha centrado en el estudio de la religión del siglo IV desde diversas perspectivas como ponen de manifiesto trabajos como: «Superstitio in the Codex Theodosianus and the persecution of pagan», *Vigiliae Christianae*, 41, 1987, 172-188; «Aristocratic Women. Conductors of Christianity in the Fourth century», *Helios*, 16, 1989, 207-220; «Reflections on Symmacus' idea of tradition», *Historia*, XXXVIII, 1989<sup>a</sup>, 348-364; *On Roman time. The codex-calendar of 354*, California, 1990; «How the West Was Won: the Christianization of

ha intentado ofrecer una nueva interpretación de este fenómeno basado como ella misma afirma (p. 6) «an understanding of the status culture of the aristocracy, the changing composition of that group, and the lines of social division that emerged with its expansion». En otras palabras, la conversión de los *clarissimi* occidentales sólo se explica en su contextualización. Éste ha sido el punto de partida que ha llevado a la autora a analizar las biografías de cuatrocientos catorce individuos, hombres y mujeres, de la zona occidental del imperio<sup>2</sup>, en el período de tiempo comprendido entre el 284-423 d.C, de quienes han quedado clara constancia de sus inclinaciones religiosas<sup>3</sup>.

De este modo se ha constituido una interesante base de datos, cuyos criterios (tipo de aristocracia, localización geográfica-cronológica y criterios de filiación religiosa) y variables de inclusión (tipo de *status*, emperador durante cuyo gobierno se ha desarrollado la carrera política, administrativa, militar, o la propia vida...) quedan claramente expuestos y justificados en el primer apéndice (pp. 231-240).

La creación de una base de datos del tipo que propone la investigadora supone una puesta al día y en algunos casos, *corrigenda* del *Prosopography Later Roman*

*Empire*, editado por A. H. M. Jones, J. R. Martindale, J. Morris, Cambridge, 1971 así como de la obra de R. Von Haehling<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta el avance de las nuevas tecnologías y el carácter de la obra, hubiese sido de gran utilidad acompañar la monografía con un CD-ROM en el que se pudiera consultar cada una de dichas biografías, pues, si interesantes son los resultados a los que llega la autora tras un análisis cuantitativo de los datos<sup>5</sup>, no menos sugestivo y útil para ulteriores investigaciones resultaría poseer este laborioso *corpus*<sup>6</sup>.

Desde un punto de vista formal el libro se encuentra organizado en siete capítulos, un conjunto de tablas que sintetizan y exponen el análisis cuantitativo y cinco apéndices. La primera parte es precedida de un prefacio en el que destacamos el debate historiográfico que el tema de la conversión al cristianismo ha suscitado a lo largo del siglo pasado (pp. 9-12). De este modo Salzman nos introduce en el tema a un tiempo que expone las diferentes teorías que hasta el momento se han utilizado para explicar dicho fenómeno. La crítica constructiva de las mismas dará paso a su propuesta.

El primer capítulo (pp. 1-18) presenta y justifica la estructura de la monografía, así como su propósito: examinar el mundo de la aristocracia, sus valores, estilo de vida, instituciones y fuentes de riqueza y prestigio, en definitiva, un «examen interno» del grupo, para determinar cómo y por qué los aristócratas se convirtieron. Al mismo tiempo se

---

the Roman Aristocracy in the west in the years after Constantine», *Studies in Latin Literature and Roman History*, Bruxelles, 1992, 450-479; «The Evidence for the Conversion of the Roman Empire to Christianity in Book 16 of the Theodosian Code», *Historia*, XLIII, 1993, 362-382.

2. El marco geográfico del imperio occidental queda constituido por aquellas provincias citadas en la *Notitia Dignitatum* (toda la península Itálica, *Galliae*, *Septem Provinciae*, *Britanniae*, *Hispaniae* y el África Romana) quedando excluido el *Illiricum*.

3. Los criterios que la autora ha tomado para determinar la certeza de la profesión de fe, presentados en la p. 236 y ss, son explícitos y precisos aunque siempre es posible cierta objeción a través de la hipercrítica.

4. *Die Religionszugehörigkeit der hohen Amtsträger des römischen Reiches seit Constantins I. Alleinherrschaft bis zum Ende der Theodosianischen Dynastie*. Bonn, 1978.

5. El primero en aplicar este método al estudio de la aristocracia fue ARNHEIM, M. T. W.: *The Senatorial Aristocracy in the Later Roman Empire*, Oxford, 1972.

6. No sería extraño que dicha base de datos se comercializará por separado y en breve apareciera en internet, siendo su consulta accesible tras una módica cantidad de dinero.

intenta calibrar en su justa medida la influencia que el emperador, los obispos o las mujeres tuvieron sobre el cambio religioso (p. 3).

Puesto que la comprensión de la cristianización sólo se explica en su contexto, es necesario, en primer lugar definir, utilizando el argot científico, la muestra objeto de estudio, es decir, qué se entiende por aristocracia senatorial (capítulo segundo pp. 19-68).

En este período de la Historia existe una serie de roles de género, tanto en el ámbito público como privado, que obligan a presentar un estudio separado y exhaustivo entre los hombres y mujeres de este *ordo*. Puesto que el papel de los varones es de mayor transcendencia, la autora se ve obligada a tratar en el tercer capítulo sobre los orígenes sociales (pp. 69-107) mientras que su *cursus honorum* o «career paths», como ella lo define, será objeto de estudio en un capítulo posterior (pp. 107-137). A mi juicio, el estudio y aproximación a la figura femenina en el proceso de conversión constituye un punto de inflexión en el discurso de la obra. Si hasta entonces ha predominado en la monografía la labor de compilación de teorías, exposición y contraste de datos, siendo las aportaciones sobre el tema por parte de la investigadora mínimas, a partir de dicho capítulo quinto (pp. 138-177), el trabajo «vira» radicalmente. Las síntesis dejan paso a las nuevas interpretaciones y propuestas basadas siempre en la crítica textual de las fuentes y la información suministrada por la base de datos. Ejemplos de estas afirmaciones los encontramos en el análisis del *topos* de la influencia de las mujeres en la conversión de estas «elites» (pp. 141 y ss.; 169 y ss.), o la liberación que el cristianismo ofertaba a las féminas a través del celibato (pp. 171 y ss.). No podemos pasar por alto que Salzman ha trabajado con gran rigor el papel de las mujeres en la cristianización a lo largo de su carrera científica, siendo una de las mayores especialistas sobre el tema, hecho que queda patente en la monografía, con una argumentación y crítica de teorías clara, precisa y bien estructurada.

La clave de la obra estaría precisamente en los últimos capítulos, el sexto (pp. 178-199) en el que se analiza la influencia que los diferentes emperadores tuvieron sobre la conversión de la aristocracia, y el séptimo (pp. 200-219), a mi juicio el más interesante y novedoso, al tratar la interrelación de la cultura aristocrática en el mensaje de la cristiandad y la adaptación de éste al *modus vivendi clarissimorum*. Así, descubrimos que si bien el hecho de ser nombrado para desarrollar un *officium* en la burocracia imperial o una alta magistratura, por parte de un emperador cristiano, podría llevarnos a pensar en una posible conversión, los datos demuestran que éste no fue el «medio» más utilizado (pp. 185 y ss.). El gran momento de inflexión y, por tanto de conversión entre las «elites», se produciría con Graciano y Valentiniano II, 367-383 d.C., [vid., p. 180, tabla 3.4 y 4.3] y no con Constantino y sus hijos a pesar de su apoyo legislativo al cristianismo y su intervención en las controversias teológicas, como pudiera parecer (pp. 78 y 180 ss.).

La cristianización de la aristocracia llevó consigo una «aristocratización» del mensaje de Cristo<sup>7</sup>. El esfuerzo de los obispos del siglo IV, comienzos del V, se encaminó en predicar la continuidad del *status* y la cultura aristocrática dentro de la nueva religión que, a su vez, bajo esta perspectiva, se ve obligado a modificar y reformar su mensaje.

7. P. 201: «In general, christian leaders took aristocratic status culture into account in two ways. First, they communicated through the prevailing modes of discourse; they fashioned the rhetoric of Christianity to make it pleasing to educated elite listeners. Second, Christian leaders haped the message of Christianity in public and private so as to appeal to aristocrats, achieving a fit between Christian and aristocratic social concerns and values. As they spoke to issues at the heart of aristocratic status culture-honor, office, wealth, culture, friendship, nobilitas—they sought to change the aristocracy—Ironically, they also «aristocratized» Christianity's message, incorporating certain key elements of aristocratic status culture».

Ésta es la idea clave de la conversión para Salzman (pp. 202 y ss.). Una vez que esto se consiguió, la cristianización de los senadores estuvo garantizada.

Las tablas y los apéndices constituyen dos apartados fundamentales en la monografía. Las primeras presentan, de manera clara y concisa, los resultados del análisis cuantitativo, sirviendo de gran ayuda para la comprensión de las afirmaciones y objeciones que la autora presenta a lo largo de los capítulos. No obstante, debemos hacer una observación. Si el tema principal del libro es la aristocracia senatorial occidental no comprendemos qué sentido, ni qué criterios puede llevar a la investigadora a incluir, en algunas de sus tablas, cifras y porcentajes de la aristocracia pagana y cristiana de la parte oriental (p. ej. en tablas 3.1, 3.2, 3.3, 3.4).

En relación con los apéndices su utilidad es algo desequilibrada. A mi juicio son útiles y necesarios el primero y el tercero, pues, en aquel se hace referencia a las fuentes, los criterios y variables de la base de datos (pp. 231-240) mientras que en el tercero aparece la bibliografía que han servido para corregir y poner al día la información del *Prosopography Later Roman Empire*. Diferente opinión me ofrecen, sin embargo, el segundo y el cuarto. Presentar un elenco de nombres acompañados del calificativo de cristiano o pagano (dentro de este grupo distingue a los neoplatónicos) no creo que ofrezca mucha utilidad a investigadores y estudiosos cuando, además, no existen variaciones con la información suministrada por Jones, Martindale y Morris o Haehling. Un caso similar ocurre en el último de los apéndices donde se relaciona los altos cargos administrativos y la religión. Una última observación a los apéndices: En las páginas 241-242 se nos informa que la autora ha diferenciado un grupo de diecisiete individuos de los que únicamente tenemos noticias por sus cargos sacerdotales paganos, además de distinguir a aquellos que han desempeñado, exclusivamente, sacerdocios en cultos privados como los de Mitra, Isis... Considero que estas informaciones son de gran

interés, no obstante, se echa en falta su plasmación en algún tipo de tabla o apéndice ante la imposibilidad de consultar la base de datos.

La vasta bibliografía que actualmente podemos encontrar sobre el tema puede llegar a dificultar la labor investigadora, siendo una tarea empeñativa la selección de aquellos trabajos novedosos o que enriquecen el estado de la investigación, trabajo que la autora ha sabido llevar a cabo. Conscientes de que una empresa de estas características nunca es exhaustiva, sin embargo, detectamos la ausencia de reciente bibliografía escrita en español<sup>8</sup>, en casos muy concretos como, por ejemplo, en el tema de las mujeres, donde las aportaciones de Mar Marcos Sánchez, *Las mujeres de la aristocracia senatorial en la Roma del Bajo Imperio*, Santander, 1990, o Clelia Martínez Maza, «Aristocracia, matrimonio y conversión. Crítica a una opinión generalizada», *Arys*, 1, 1998, pp. 279-289 se echan en falta. Además la inserción de la bibliografía en las notas a pie de página, que en este caso se encuentran al final de la monografía, careciendo de una relación formal al final de la obra, a mi juicio no sirve de gran ayuda, cuando no dificulta la labor investigadora.

En conclusión, el trabajo de Michele Renee Salzman revisa las tradicionales teorías de la conversión de la aristocracia presentando un nuevo enfoque interesante y audaz a través de una estructura de la obra clara y precisa, fruto de un gran bagaje como investigadora y docente. Felicitamos a su autora por el resultado de una ardua investigación que auguramos, en breve, se convertirá en una obra de referencia para estudiantes e investigadores.

Begoña Enjuto Sánchez

8. Se citan trabajos ya clásicos como los de P. Palol que han sido, claramente, superados por investigadores de la talla de R. Teja, J. Fernández Ubiña o M.<sup>a</sup> Victoria Escribano Paño, entre otros de los que no se hace mención alguna.